



Escritor y crítico literario español nacido en Tabernes de Valldigna (1949-2015). Estudió Historia Moderna y Contemporánea en Madrid, pasando después a Marruecos (en donde fue profesor de español), París, Barcelona, A Coruña o Extremadura, regresando en 2000 a Valencia. Fue crítico literario durante un tiempo, centrándose después en los relatos de viajes y las reseñas gastronómicas (por ejemplo en la prestigiosa revista especializada *Sobremesa*)

Su primera novela, *Mimoun* (1988), fue finalista del Premio Herralde y su obra *La larga marcha* (1996) fue galardonada con el premio alemán SWR-Bestenliste. Con esta novela inició una trilogía sobre la sociedad española que abarca desde la posguerra hasta la transición, que se completa con *La caída de Madrid* (2000) y *Los viejos amigos* (2003). Con *Crematorio* (2007), un retrato de la especulación inmobiliaria, recibió el Premio Nacional de la Crítica, además de muchos otros reconocimientos tanto de la crítica especializada como del público.

**“Crematorio me ha llenado de dudas y me ha tenido  
en un pozo oscuro durante muchos meses”  
por Nuria Azancot ([www.elcultural.es](http://www.elcultural.es), 27/12/2007)**

Despojado de todo, incluso del bigote que durante décadas ha sido su seña de identidad, Rafael Chirbes (Tabernes de Valldigna, Valencia, 1949) vive en Beniarbeig, un remoto pueblo valenciano, ajeno a la vida literaria y sus miserias. También a sus sorpresas: este año los críticos de narrativa en castellano de *El Cultural* han elegido su última novela, *Crematorio* (Anagrama) como el mejor libro

**GRUPO B**



## Tertulias Literarias

de ficción del año. Literatura pura y dura, sin leves historias de amor, ni códigos perdidos ni aventuras imposibles. Escéptico y feliz, no se lo acaba de creer.

Aunque coquetea con la imagen de un viejo lobo estepario, Rafael Chirbes es amable hasta el asombro, y tan simpático como sincero. Por eso, confiesa que, a pesar del éxito de la novela, *Crematorio* le sigue resultando uno de sus libros más antipáticos...



*Algunos padres acaban teniéndole manía al hijo que ha hecho sufrir a su madre durante el embarazo o que ha puesto en peligro su vida en el parto. Algo de eso pasa con Crematorio: me ha llenado de dudas y me ha tenido en un pozo oscuro durante muchos meses. Así que no consigo reconciliarme con ella. Me devolvía una imagen tan desoladora, que llegué a preguntarme si no era inmoral publicarla. Pero no sólo es lo que cuenta. La novela se me ha escapado también en la forma. Me gustan los libros que dejan sensación de claridad (por amarga que sea), y éste es una especie de turbulenta torrencera.*

**¿Y cómo fue el trabajo en esa torrencera, cuáles sus principales problemas?**

*El trabajo consistió en poner en ese lugar especial que es la novela algo que está tan al alcance de la mano del periodismo o de la política. Estilicé el espacio, la geografía, detuve el tiempo, vacié el texto de cualquier trama que no fuera la propia tensión del lenguaje. No quería hacer una novela policiaca, ni contar que hay corrupción y ladrillos por todas partes. Quería contar el estado del alma humana, la mía, la nuestra, en un mundo así.*

**¿Qué le dijo su editor de siempre al leerlo?**

*Le envié la novela preguntándole si debía guardármela en un cajón y me sorprendió con una carta en la que decía que era de las mejores que había leído en mucho tiempo. Me dejó KO.*

**Una cita de *El Conde de Montecristo* abre y cierra la novela: “Lo más bello y grande que puede hacer un hombre es recompensar y castigar”... ¿Con qué, con quién ajusta cuentas con esta novela?**

*No hay ajuste de cuentas, sino un intento de inmersión en lo que me rodea y en mí mismo. Un ejercicio de realismo. Salir de esa maraña engañosa que permite creerse a mucha gente que todo es culpa de otros -la terrible derecha-, esa corrupción, la subnormalización o infantilización (con perdón para los niños) de un país en el que si pones la radio el domingo por la tarde sólo puedes oír fútbol. Como si los predicadores buenistas no tuvieran el poder cultural, político y un buen pellizco del económico.*

**GRUPO B**



## Una mezcla de miedo y pereza

### ¿Tampoco ha escrito “contra sí mismo”, o contra sus lectores?

*Escribo contra mí mismo o sobre mí mismo, porque formo parte de esa tribu. Y, aunque procure no hacer cosas que me den demasiada vergüenza, tampoco rompo la baraja. No sé si por una mezcla de miedo y pereza (hace tanto frío fuera), o porque no se me ocurre nada que no sea escribir. Ni siquiera sirvo para mucho más. Me gusta que los lectores desconfíen de mí, de los escritores, de la cultura, que es una forma de imponer sensibilidades, visiones del mundo. La buena letra es el disfraz de las mentiras, dice la protagonista de una de mis novelas.*



### En estos tiempos confusos en los que el hombre está desoladamente solo, ¿el arte y la literatura no valen nada? ¿No hay motivos para la esperanza?

*La bestia humana se reproduce y roba y mata (Crematorio está llena de imágenes de esas guerras que suenan al fondo), pero también trabaja, hace cosas útiles, hermosas, y, en ciertos momentos, piensa con la razón, busca la justicia. Algunos hasta luchan por ella. Cómo no tener esperanza si vemos a la gente trabajar por un salario. Es tan conmovedora la lucha por la subsistencia de cualquier ser vivo. Demasiadas veces piensas que la literatura es nada, aire, mentira, pero luego lees a Balzac, a Tolstoi, y te dices, ¿qué sería de nosotros sin ella?, ¿qué sabríamos del mundo sin ella? Sin Galdós ni Goya, apenas existiría la España del XIX.*

### ¿Y cómo hemos acabado aquí, sin valores, sin ideales? ¿Quizá porque “aspirar es fracasar”?

*Aspirar es fracasar en unas cosas, pero es la única manera de hacer otras, y sólo lo que se hace queda. Yo no tengo muchos ánimos, casi ninguna esperanza, pero sé que, si no escribo, no soy nada. Palabras que se lleva el viento, pensamientos difusos, humo. Pero, para hacer algo bien hecho, tienes que tener una idea del mundo en la cabeza. Hemos acabado sin valores porque hemos aceptado tocar la música de una partitura que nos parecía despreciable, porque tocar la música que teníamos en la cabeza era difícil y, sobre todo, peligroso.*

### ¿Hasta qué punto la corrupción (urbanística, familiar, política, cultural) se ha apoderado de todo, y “todo es impostura hoy”?

*El modelo es ése. No deja márgenes. O lo coges entero o te quedas fuera. Aceptamos que las grandes mafias políticas internacionales nos representen en los parlamentos; o que los beneficios de la banca suban el 40% en un año mientras los sueldos de los jubilados lo hacen en quince o veinte euros al mes. Aceptamos la gran injusticia cotidiana, por miedo a algo peor. Nunca he vivido tan bien como vivo ahora. No le hago daño a nadie. Dejemos las cosas como están.*



## A la deriva

**¿Qué le ha prestado de sí mismo a Brouard, el escritor fracasado, que piensa que ha quemado su vida “por unas cuantas páginas perdidas entre siete u ocho mil”?**

*Brouard comparte conmigo unas tormentosas relaciones con la literatura -porque contigo me matas y porque sin ti me muero-, y la misma sensación de que resulta imposible librarse del pecado original que a todos nos consume. Se cansa Brouard del esfuerzo que hay que hacer para encontrarle sentido a todo esto que no lo tiene y va a la deriva. Comparte también conmigo ese confuso sentimiento de saber que nunca habíamos tenido tanto de todo y que, sin embargo, nunca habíamos pensado que la muerte iba a pillarnos tan solos.*

**“El don no es nada; o lo es todo, si tienes cuidado de añadirle la disciplina”. ¿Cuánto de talento, de inspiración y de sudor, hay en su obra?**

*No creo demasiado en la inspiración. Creo en cierta inclinación hacia un oficio, hacia un arte; en ciertas dotes. Pero luego todo eso tienes que alimentarlo para que no se seque: un escritor se carga mirando, leyendo. Aprende -aunque sólo sea de forma intuitiva- del instrumental que le brindan los demás. Y, sobre todo, trabaja, se esfuerza, sufre, fracasa, intenta una y otra vez. Además, siempre tienes la sensación que tiene el jugador que se acerca a la ruleta: empiezas cada vez de cero. Una buena novela no te prepara para otra mejor. Es más, lo poco que sabes se te convierte en lastre, en obra muerta que debe desplazar el motor del nuevo libro.*



**Una generación que luchó contra el franquismo y que luego alcanzó el poder asume hoy sus componendas con la realidad, pero ¿cómo se acepta que esto no admite cambios, que “no pintamos nada”?**

*Yo veo muy satisfecha a la gente con poder. Se homenajan unos a otros: cómo conseguimos parar el golpe de estado, cómo implantamos la democracia, cómo hemos modernizado este país. Han hecho dócilmente lo que la máquina les exigía, y son los héroes de nuestra historia reciente. Nadie habla de las decenas de miles de trabajadores -los mejor preparados- que no aceptaron las componendas, y cuya intervención social contemporánea se limita a dar gritos en la barra del bar el domingo por la tarde si marca su equipo. Pero, siempre es así. La revolución -en este caso, la transición- devora a sus mejores hijos. Lo cuentan las novelas.*

**¿Recuerda cuándo decidió darle una patada en el culo a Peter Pan?**

*No sé si he dado esa patada. Aún me sorprendo boquiabierto mirando las figuritas del retablo. No acabo de enterarme de lo que los personajes más cínicos de mi novela hace ya meses que saben. Claro que, luego, por la noche, me veo poniéndome el pijama, me quito los calcetines, y me digo: Esto es lo que hay. Entonces me levanto, me pongo música, cojo el libro que tengo empezado, y que tanto me está gustando, y, en ese silencio, no hay Peter Pan que valga.*



## Una princesa llamada Al Gore

**¿Es la ecología tipo Al Gore una respuesta a los males de este mundo u otra perversión del sistema?**

*Gore, Solana, Rato, Giscard (¿Te acuerdas de Kissinger, de Gorbachov?). Esos son como Os grandes expressos europeus, aquellos trenes que paraban un momento en la estación, y detrás de cuyas ventanillas se movían señoras elegantes, y relucían las lucecitas de las mesas del vagón restaurant. Luego, los trenes se marchaban y el andén se quedaba a oscuras, una cosa como de Bienvenido Mr. Marshall. Un lujoso circo ambulante que pasó por aquí y en el que el propietario es a la vez la gran estrella. Gore seguramente preferiría estar en el despacho oval, pero qué se le va a hacer. Si no es reina, al menos princesa.*

**Cuando publicó *Mimoun*, en 1988, éramos, un país “socialdemócrata-feliz”. ¿En qué y por qué también hemos ido a menos?**

*No hemos ido a menos. Hemos superado a los italianos en renta per cápita y tenemos un parque móvil que es la envidia de nuestros vecinos. Lo que ha ocurrido es que se ha degradado casi todo. Es lo que pasa cuando se deja de pensar. Un pueblo que piensa es peligrosísimo. Pero un pueblo que deja de pensar se vuelve insoportable. Como ellos soportan poco al pueblo, lo prefieren así, pero para quien aspira a ser ciudadano de a pie resulta un coñazo insoportable aguantar la idiotez a todas horas.*

## Sentido ético del arte



**¿Cómo se explica que en países como Alemania disfrute de una gran popularidad mientras que en España sigue siendo un secreto para iniciados?**

*No lo sé. Quizá aquí los escritores están más ligados a los grandes grupos mediáticos y los que van a su bola lógicamente suenan menos. Pero también es verdad que, en España, la novela es un arte inane, una cosa como de vasito de agua y ansiolíticos en la mesilla de noche. No mueve ningún debate público (ningún arte lo hace). En Alemania, la novela -cualquier arte- participa de algún modo en lo que se llama la construcción del país. El arte cobra sentido público. Se descifra como un mensaje ético. En España, la única polémica sobre ética se produce en los programas rosa. Todo el mundo lo sabe, se queja, pero la locomotora sigue su viaje. Un día vendrán con alguna medida legislativa buenista.*

**¿Y por qué cree que aún se le considera un autor de novelas de posguerra, cuando nos habla del hoy más polémico y terrible?**

*A esa pregunta no está bien que responda yo. Seguramente el sambenito está en relación con lo que planteabas en la pregunta anterior, a la que tampoco debería haber respondido. ¿Formas de*



*domesticar al tigrón hasta que se aviene a pasar por el aro? Si apenas salgo de casa y no escribo en la Prensa. ¿Te acuerdas de aquello que decía San José María Escrivá de la madera de santo? Hoy escriben de la madera del santo monclovita canosos cachorros jubilados de la revolución. Servidor nunca ha escrito nada al dictado de esos santos de madera, ni de los otros, que son de escayola pintada. Hablo de lo que veo con mis ojos: mucho pecador irredento.*

**¿Es *Crematorio* una crónica sentimental de la generación que pudo cambiar la historia y ahora coquetea con la jubilación?**

*Como todas las anteriores novelas mías, *Crematorio* ha nacido como respuesta a lo que veo en mí y a mi alrededor. Y, sí, si miro hacia atrás, a estas alturas me doy cuenta de que, en mis libros, he contado la biografía de una generación. Hablé de sus padres en *La buena letra* y *Los disparos del cazador* (también de cómo los traicionaron), los hice nacer en *La larga marcha*, y ahora los acompaño en el último viaje con música de Bach o de Shostakovich. Confieso que ha sido sin querer. Y, por lo que dices de la jubilación, pues sí. A la espera de los 65, y de esas telarañas que vienen luego y que se tejen en un mundo que no se parece para nada al que soñó Peter Pan.*

**¿Qué puede adelantarnos de su próximo proyecto, al parecer un libro sobre el trabajo?**  
*No puedo adelantar nada, porque no hay nada. Creo que dije algo así en alguna entrevista. Una novela sobre el trabajo, como *Gran Sol*, de Aldecoa. Creo que dije que nos queda el trabajo como forma de redención: el albañil que tapa con bardos la boca del nicho.*

**Chalets adosados en el fin del mundo  
 Rafael Chirbes gana el premio de la Crítica  
 con una novela desoladora sobre la especulación inmobiliaria  
 por Javier Rodríguez Marcos (El País, 6/4/08)**

A desencanto y carroña. A eso huele *Crematorio* (Anagrama), la novela con la que Rafael Chirbes ha obtenido el premio de la Crítica. Nacido en Tavernes de la Valldigna en 1949, el escritor valenciano, cuyo prestigio es mayor en Alemania que en España, se mostraba ayer tan agradecido como sorprendido por el galardón. Sorprendido porque se trata de una obra especialmente dura, un apocalipsis ambientado en la costa mediterránea por el que circulan especuladores inmobiliarios, constructores sin escrúpulos y proxenetas rusos. Y un escritor desencantado, "que ni soy yo ni dejo de serlo", afirmó ayer Chirbes a este periódico en conversación telefónica.

El novelista sabe de lo que habla. Actualmente vive en Beniarbeig (Valencia), rodeado de un paisaje no muy distinto al de su novela, incluido el *via crucis* de clubs de alterne que jalonan la carretera





## Tertulias Literarias

hacia Alicante: *"Desde mi casa no veo más que polígonos industriales que crecen. ¿Los clubs y los inmigrantes? Tenían que estar. La mitad del dinero del ladrillo se ha ido por el sumidero de esas pobres chicas. Las prostitutas van sufrir las crisis de la construcción"*.

Desde que en 1988 se diera a conocer con *Mimoun*, Chirbes ha publicado ocho novelas. Obras como *En la lucha final*, *La larga marcha* o *Los viejos amigos* han ido componiendo una descarnada radiografía de la España contemporánea. Fiel al aforismo *balzaquiano* de que la novela es la vida privada de las naciones, el autor de *Crematorio* ha querido conjugar siempre el realismo y la introspección: *"Si miras dentro ves las contradicciones de fuera"*. El resultado es un retrato sin concesiones de una generación, la suya, que, como dice uno de sus personajes, perdió la memoria en el instante en que ganó el poder. Los libros de Chirbes están llenos de revolucionarios que querían cambiar la Historia y terminaron cambiando de chalet. Si no vendieron su alma es porque no tenían. *"Tenemos el alma de nuestro tiempo. El alma de Balzac, por ejemplo, eran ocho mil libras de renta"*.



Con todo, el autor de *Los disparos del cazador*, la historia de un franquista contada en primera persona, huye del maniqueísmo: *"Me interesan los malos listos. Mirémonos a nosotros, a los de izquierdas que se dedican a especular. Cuando escribes una novela, todos los personajes, hasta el más tonto, tienen que ser más listos que tú. En esto Max Aub es ejemplar: saca a un falangista y no es idiota"*.

Chirbes publicó en 1992 *La buena letra*, una historia sobre los vencidos en la Guerra Civil que se adelantó a la avalancha de relatos sobre la época. Quitando *Los girasoles ciegos*, *"y alguna que se me olvida"*, el narrador valenciano, es crítico con esa moda: *"La literatura de los buenos sentimientos es el opio de la izquierda. Mi familia era republicana y pasó por la cárcel, pero no me interesan los mártires. Hay que decirlo todo. Mi madre siempre contaba que el anarquista del pueblo era un chulo que les tocaba el culo para dejarlas entrar en las reuniones"*. A Chirbes el pasado le interesa "como bumerán": mirar atrás para volver al presente. *"La buena letra' es una novela contra la Ley Boyer de alquileres"*.

En el fondo, cada novela suya es el mapa de un desahucio. ¿Y qué viene después? *"Nada. No creo mucho en nuestra posibilidad de intervenir"*, sentencia. *"Estamos viviendo un fin del mundo"*. *Crematorio* es, según su autor, un libro terminal. *"No sé si escribiré más. Todavía no me he curado de este libro. Han sido tres años de túnel. Lo escribí casi sin corregir. Y eso que si soy algo es buen corrector. Trabajé de eso"*, dice refiriéndose a sus años en la revista gastronómica *Sobremesa*. Aunque la novela le "hizo trizas", no le quedaba otra: *"La literatura es como los amantes. O vas al límite o te dejan. Tienes que tener el valor de tocar fondo"*.

**GRUPO B**



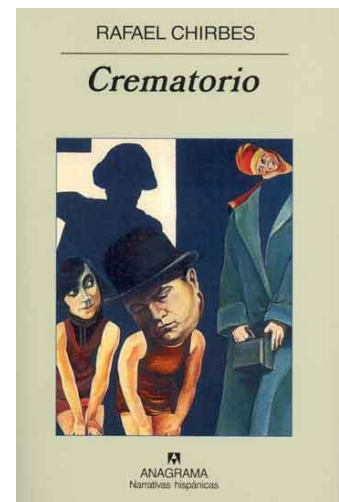
## La crítica

"*Crematorio* es una novela excelente, la mejor de Chirbes y una de las mejores de la literatura española en lo que va de siglo. Es, además, una novela necesaria en este tiempo de levedad, frivolidades y desmemoria... *Crematorio* es de lectura imprescindible. Y Chirbes encarna hoy al escritor que mejor ha novelado la evolución de la sociedad española en las últimas décadas" (Ángel Basanta, "El Cultural" de *El Mundo*).

"Con novelistas como Rafael Chirbes en activo es difícil aceptar que la narrativa española pasa por una crisis de talento. Es incomprensible que no se le considere uno de los más vigorosos narradores y sin duda el mejor dotado para desenterrar las venas de fingimiento y abyección en las que nos movemos" (Domingo Ródenas, *El Periódico*).

"La decadencia de unos seres entregados a la impostura y a la codicia es una de las circunstancias que mejor he visto retratada en una novela española en los últimos años... Del Progreso, sus cenizas y demás desilusiones nos habla Rafael Chirbes desde su poderío narrativo" (J. Ernesto Ayala-Dip, *El País*).

"Un grito de fin de ciclo, de clausura de una civilización y de una cultura entregadas del todo a las manos del dinero... Esta novela es el punto álgido de su crónica personal de la historia de España, que en etapas anteriores ha novelado la posguerra, las luchas antifranquistas, la transición... La novela está llena de nobleza. Culmina de ese modo su agónica visión del hombre de nuestros días. Testimonio moral y lección ciudadana" (José María Pozuelo Yvancos, *ABC*).



"En un excelso retrato, el valenciano Rafael Chirbes echa una inapelable mirada sobre la sociedad española a través de un hombre sin escrúpulos que abrazará el poder económico tras abandonar sus sueños de juventud... Los personajes están perfectamente dibujados, en unos ambientes apenas descritos pero llenos de vida, para ofrecernos una visión desoladora de la sociedad española y de nuestra condena al dolor, la enfermedad y la muerte. Una novela excelente" (J.A. Masoliver Ródenas, *La Vanguardia*).

"Literatura a secas. Escribir desde abajo, a la altura de los pájaros inocentes que no saben lo que les espera: un cañonazo. Quizá les espera eso a los pájaros inocentes y a la buena escritura... su última novela, la mejor entre las suyas excelentes... Es su escritura despiadada con la renuncia ideológica, con el situacionismo oportunista de tantos al espíritu acomodaticio de la transición política española, con la versión más dulce que se está escribiendo de aquellos y de los nuevos tiempos" (Alfons Cervera, *Quimera*).





"Una novela implacable en la que no se salva nadie, en la que el narrador asume una tarea de notario de la demolición, de forense de las utopías que con un bisturí realista y sin aspavientos dramáticos va constatando los estragos de una galería de seres" (Iñaki Ezkerra, *El Norte de Castilla*).

"Un escritura ágil y amena, sabiamente desarrollada por medio de una prosa rica, precisa y contundente, todo lo cual hace que su lectura se haga tan atractiva y no canse pese a su larga paginación" (Santiago Aizarna, *El Diario Vasco*).

"Un perfecto modelo narrativo en estos tiempos en los que la vulgaridad o el alambicamiento estilístico campean por sus respetos con demasiada frecuencia" (Nicolás Miñambres, *Diario de León*).

"Motivo de reflexión debería ser que con catálogo de tipos tan despreciables Rafael Chirbes se haya convertido en uno de los novelistas que mejor han diseccionado los entresijos y los comportamientos del poder desde la muerte de Franco hasta nuestros días... En definitiva, con *Crematorio* Chirbes vuelve a demostrar que la suya es, al menos desde *La larga marcha* (Anagrama, 1996), sin duda su mejor novela hasta la fecha, una de las obras novelísticas más sólidas, exigentes y brillantes de las últimas décadas en España" (Óscar Carreño, *Quimera*).

"A través del asedio y la dureza con que se miran y remiran semejantes personajes, Chirbes rompe y rasga muchas pantallas de colores y deja al aire la luz cruda y desoladora que enfoca las relaciones de familia como una forma de ejercitar los valores de propiedad, la especulación inmobiliaria, el dinero negro, los bajos fondos, los tráficos y comercios varios o la corrupción material y espiritual" (Ana Rodríguez Fischer, *Revista de Libros*).

"*Crematorio* es una soberbia e implacable alegoría de una generación que decide prender una fabulosa (de nuevo el teatro) hoguera donde incinerar sus culpas, donde expía sus traiciones en pos de una redención ya imposible. Pero *Crematorio* es más. Una monumental metáfora: la de un país enfermo que, modelado por tiburones y depredadores, camina hacia su autodestrucción" (R. Garrido, *La Opinión de A Coruña*).

"Un Chirbes desbocado, completo, en este desahogo donde nos cuenta toda la paz después de la tormenta... Rafael Chirbes, golfo y cultísimo, pronto con un premio por este libro. Así lo sueño de veras"  
(Diego Medrano, *El Comercio*).

**Fonte:**[Anagrama](#)[El País](#)[El Cultural](#)[Lecturalia](#)[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)  
Tfno.: 981 639 511  
Fax: 981 639 996  
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org  
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>